

TAICOLIQUI: FRAGMENTOS DE UNA VIDA¹

Taicoliqui: fragments of a life

Isabelle Combès
Instituto Francés de Estudios Andinos –
Centro de Investigaciones Históricas
y Antropológicas, Bolivia

Resumen: Taicoliqui, cacique toba en el Pilcomayo chaqueño de inicios del siglo xx, es bastante conocido por los investigadores y recordado por la tradición oral indígena. Sin embargo, en la práctica es poco lo que sabemos realmente de su vida. Este artículo presenta fuentes de archivos bolivianos que ayudan a seguir la trayectoria del cacique toba.

Palabras claves: Taicoliqui, tobas bolivianos, Pilcomayo, biografía indígena, jefatura.

Abstract: An early-20th-century Toba leader in the Pilcomayo river, Taicoliqui is quite well known by Chaco researchers and in the indigenous oral tradition. However, what we know about his life is actually very little. This paper presents historical sources from Bolivian archives that help us to reconstruct the life of this Toba leader.

Keywords: Taicoliqui, Bolivian Toba, Pilcomayo, Indigenous biography, chiefdom.

1. Introducción

El gran, astuto y célebre Taicoliqui es un conocido personaje del Pilcomayo de inicios del siglo xx. Un cacique toba, máximo oponente a la colonización boliviana y argentina del Gran Chaco, reconocido como un *grande* por sus contemporáneos, ya sean tobas, criollos o etnólogos de paso. Un personaje que también es recordado hoy por la tradición oral toba como alguien que «luchó por sus tierras, luchó por la tribu toba» (VV. AA., 2009: 103), e incluso está presente

1. IFEA (UMIFRE 17 MAEDI/CNRS USR 3337, América Latina) – Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA). Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i, HAR2015-64891-P (MINECO/FEDER, UE) que se desarrolla en el seno del TEIAA (2017SGR26). Quiero agradecer a los amigos de Tarija que tanto ayudaron esta investigación: Virginio Lema, Diego Oliiva y Eduardo Trigo. Y a todos aquellos que me aportaron datos y bibliografía: Federico Bossert, José Braunstein, Lorena Córdoba, Marcela Mendoza, Rodrigo Montani, Marie Morel y Diego Villar.

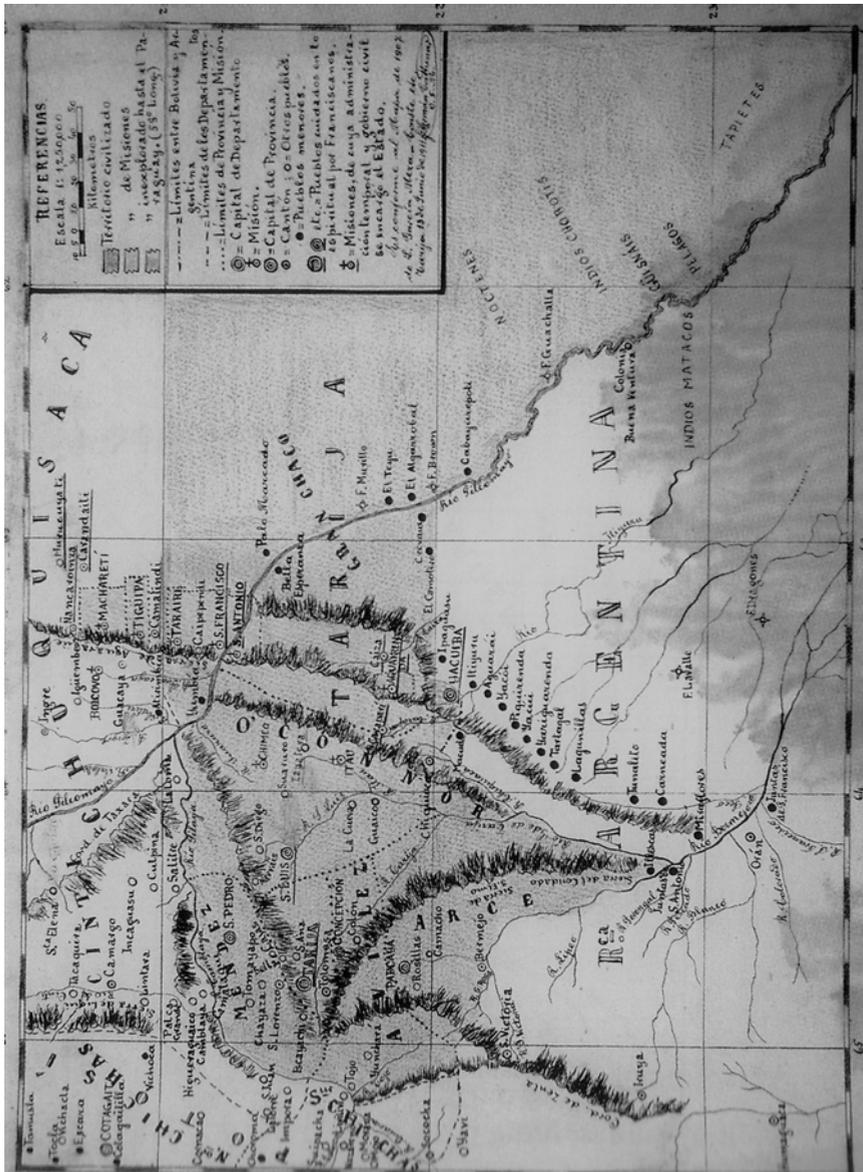
en la memoria de otros grupos étnicos del Gran Chaco, como los chanés del Itiyuro. Pero esta fama no debe llamar a engaño: es poco lo que sabemos realmente de Taicoliqui, de su vida, de su trayectoria concreta. Los datos disponibles no alcanzan, al menos de momento, para escribir una verdadera biografía del cacique toba. Lo que me propongo en estas páginas es algo mucho más modesto: reunir en un solo documento los datos que encontré sobre Taicoliqui, ya sea en bibliografía (a veces poco conocida), ya sea en documentos de archivos inéditos. Obviamente no pretendo haber logrado compilar toda la información sobre el tema. Mis fuentes son ante todo bolivianas, es decir, del país de origen de Taicoliqui; pero gran parte de su vida tuvo también el Chaco argentino como escenario, y no dudo que los archivos y periódicos argentinos puedan aportar más datos a quien quiera buscarlos. De momento, me contento con ofrecer, en lo posible *in extenso*, estos fragmentos poco conocidos de una vida singular que, combinados con otras informaciones más accesibles (como los libros de Nordenskiöld o de Karsten), puedan servir como una guía o una base para seguir adelante.

El nombre del cacique varía según quién lo escribe: Taicoliqui, Taycolique, Taicolik, Taicolí y demás variantes. En los documentos franciscanos de finales del siglo XIX aparece en ocasiones como Taicoriki (pronunciación guaraní —chiriguana— de su nombre), pero más frecuentemente como Cutaicoliqui o Co-taicoliqui. En términos de José Braunstein, «los dialectos y variantes tobas y afines tienen unas partículas con valor deíctico que se prefijan a ciertos nombres; es muy verosímil que el “cu-/co-” iniciales de (Cu/Co)taicoliqui sea una de esas preposiciones».²

Estas fuentes son las primeras (al menos, las primeras que encontré) que mencionan al jefe toba. Datán de 1882, y el cacique entra en escena con ocasión de la masacre de los miembros de la expedición Crevaux en el Pilcomayo. Pero antes de revisar estos datos, debo señalar que el nombre de Cutaicuruque aparece más de dos décadas antes en la documentación: se trata de uno de los caciques tobas que firman en 1859 un tratado de paz con los blancos, preludio a la fundación de la misión franciscana de San Francisco Solano (actual Villa Montes) a orillas del Pilcomayo boliviano (Tratado, 1988a [1859]). ¿Podría tratarse de Taicoliqui? Nada puede afirmarse. Sin embargo, y si admitimos una edad mínima de unos 20 años para estar presente en la firma de un tratado de paz, Taicoliqui habría tenido alrededor de 77 años cuando murió, en 1916. Parece una edad demasiado avanzada para quien seguía peleando, armando rebeliones, yendo y viniendo entre Bolivia y Argentina. Hasta encontrar más datos a favor o en contra, pienso que el Cutaicuruque de 1859 no es el mismo Taicoliqui de los años 1880, y también que es muy posible que ambos hayan pertenecido a la misma banda.

2. Comunicación personal del autor el 11 de octubre de 2016.

Mapa 1. El Chaco boliviano en 1907.



Fuente: Calzavarini (2006, IV: 37).

2. 1882: el asesinato de la expedición Crevaux

El 19 de abril de 1882 el célebre explorador francés Jules Crevaux sale de la misión San Francisco Solano, decidido a bajar el Pilcomayo en canoa y llegar al Paraguay. Doce días después los exploradores son asesinados por los indígenas en los alrededores de Cabayurepoti; un joven criollo que acompañaba a la expedición, Francisco Zeballos, queda cautivo en poder de los tobas, que son, desde el inicio, los principales sospechosos del asesinato. Más exactamente, se trata de aquellos tobas del alto Pilcomayo, conocidos también como «tobas bolivianos», cuyos asentamientos se extienden mayoritariamente entre San Francisco Solano río arriba y Cabayurepoti abajo. Estos grupos están separados de los demás tobas de río más abajo «por el corto territorio ocupado de los chochotis», aunque mantienen relaciones de parentesco con sus parientes abajeños (Corrado, 1884: 397).

El primer jefe toba en manifestarse después de la masacre es Pelocolijiguaso, quien propone a los misioneros franciscanos la devolución del joven Zeballos, la cual se hace efectiva en julio. El mismo mes aparecen otros tres jefes tobas en San Francisco Solano para hablar con el conversor de la misión. Son Caligagae, Iñiri y Cutaicoliqui. Alegan ser inocentes de la muerte de los exploradores, y acusan a los tobas de río abajo:

Con fecha 10 de julio [de 1882] el P. misionero de San Francisco me escribía: «el 7 del corriente mandé llamar a los tobas, conforme Usted me ordenó en su carta del 5 de este mismo mes. Por la tarde se presentaron Iñiri, Cutaicoliqui y Caligagae; a éstos así les dije: “en Caiza han llegado y todavía llegarán hartos cuicos [soldados], se juntarán con los argentinos, con los de Santa Cruz, Lagunillas, etc., para exterminaros a todos y llevarse a vuestras mujeres e hijos. ¿Amáis vuestra vida, no queréis ser exterminados?... Cumplid lo que el Padre Prefecto de misiones os ordena; él viene con la tropa. ¿Queréis pues que os haga tener lástima y vivir sosegados?... haced cuanto él os mande. 1° habéis de devolver todos los cristianos que estuviesen aún cautivos entre vosotros; 2° habéis de devolver todos los animales robados, las armas de los exploradores y las demás que habéis avanzado en otros tiempos; 3° habéis de entregar todos los instrumentos, papeles, fotografía de Crevaux; 4° id., la plata; y 5° finalmente habéis de entregar a los asesinos de los expedicionarios. Mis palabras se versaron sobre estos puntos, haciéndoles conocer la gravedad de su crimen y que había llegado el tiempo de que serían exterminados por los cristianos, si no cumpliesen las órdenes antedichas en el término de un mes; y que así lo avisen a sus parientes”. Dichos tobas se defendieron con decir no haber tenido ellos parte en el asesinato, haber sido los del río muy abajo a causa de expediciones pasadas; que la plata de los viajeros, los noctenes³ la habían llevado a Itiyuru para cambiarla con queso, charqui, carne y otras cosas; lo mismo que las armas, las tenían los mismos en Piquirenda; que ellos no tenían nada y que los tobas del río abajo achacaban a ellos el crimen, siendo así que eran inocentes. Yo no escuché sus razones o excusas; les intimé que cumpliesen las órdenes de Usted y que se fuesen inmediatamente de la misión (Giannecchini, 2006 [1883]: 646-647).

En agosto, esta vez junto con Pelocoliquiguazu, los mismos tobas reiteran sus protestas, sin que nadie les crea. En esta ocasión un oficio de Eudogio Raña, subprefecto del Gran Chaco, cita a los caciques presentes: Pelocoliquiguaso,

3. Los noctenes son los actuales *weenhayek* (también conocidos como «matacos», y «wichis» en Argentina).

Ñiri, Taicolique y Corcacay.⁴ Se confirma, pues, que el Cutaicoliqui de los franciscanos es el (futuro) «gran» Taicoliqui. En cuanto a Corcacay, lo más probable es que se trate de Cuserai o Cusarai, el mayor sospechoso del asesinato de Crevaux. Por tanto, se trata del que era, en esta época, el mayor oponente tanto de los frailes como de los criollos bolivianos, el que orquestó la fuga de 100 tobas de la misión de San Francisco en 1873, preludio de la sangrienta guerra que, entre 1874 y 1877, enfrentó a chiriguano y tobas por un lado y los blancos por otro (Corrado, 1884: 471-473).

3. 1883: la muerte de Cuserai

Un año después del *affaire* Crevaux, una nueva expedición de exploración se organiza Pilcomayo abajo, al mando de Daniel Campos. De paso por los parajes de Teyu, lugar supuesto de la muerte de Crevaux, Campos funda en agosto la Colonia Crevaux, fortín entonces avanzado hacia el Chaco. El grueso de los expedicionarios pasa adelante (de hecho, esta expedición sería la única en llegar hasta el Paraguay), y deja un contingente en la flamante Colonia al mando del cirujano militar Gumercindo Arancibia.

En el momento mismo de la fundación los tobas, «Cusaray» y Peloco se presentan a Campos, que les pide la devolución de los caballos robados meses antes a otro expedicionario fracasado, el coronel Andrés Rivas.⁵ En noviembre del mismo año, Cuserai «y con él, aquel Autagaicoluqui, que en la noche del 23 de noviembre de 1873 había incitado sus compatriotas a la desertión, y otros dos» llegan a la Colonia con la intención de retornar los animales:

Quando los cuatro tobas referidos se asomaron a la Colonia, el agente oficial, sin querer escuchar razones, ordenó fuego a los soldados. Los tobas tentaron la fuga echándose al río; pero Cusarai, Autagaicoluqui y otro perecieron bajo las balas de los cristianos y sólo el cuarto, llamado Cutaicoliqui, pudo zafar, aunque herido. El cadáver del infeliz Cusarai fue bárbaramente desventrado y descuartizado, su cabeza asada y traída a Tarija (Anales, 2006 [1883]: 1250-1251).

En el relato que hace el padre Giannecchini del asesinato, «Cutaicoliqui» aparece como «Taicoriqui»:

A las 11 am se presentó en el río Cuserai, Taicoriqui, Pelocoliqui y otros, total cuatro tobas, todos desarmados [...]. El un [sic] toba lo mataron en la orilla derecha, otro se echó a el agua y pudo salvar la vida. A Taicoriqui lo balearon dentro del río.⁶

4. Carta de Eudogio Raña, subprefecto del Gran Chaco, al prefecto de Tarija (Caiza, 5 de agosto de 1882), en *El Trabajo*, Tarija, 28 de agosto de 1882, pág. 2.

5. Carta de Daniel Campos, 1 de septiembre de 1883, en Ministerio de Gobierno (1884: 11); Doroteo Giannecchini, «Recuerdos de la Colonia Crevaux en 1883», Archivo Franciscano de Tarija (AFT) 1-913, f. 1.

6. Doroteo Giannecchini, «Recuerdos de la Colonia Crevaux en 1883», AFT 1-913, f. 1.

La muerte del hasta entonces líder indiscutible de los asaltos dirigidos contra los blancos marca un hito en la vida de Taicoliqui. Todo parece mostrar, pues, que a partir de este momento es cuando el cacique empieza a ganar más poder y más prestigio entre los suyos, como digno sucesor del infeliz Cuserai. Es posible, aunque no está comprobado, que haya existido un lazo de parentesco cercano entre ambos caciques. Cuserai es descrito en 1873 como un «mozuelo» (Corrado, 1884: 471); es poco probable, aunque no imposible, que pueda ser el padre de Taicoliqui. Por otro lado, las noticias de 1889 sobre «un hermano» (no necesariamente en el sentido literal) de Cuserai orquestando robos y asaltos en el Pilcomayo hasta cerca de San Francisco, podrían referirse a Taicoliqui (Anales, 2006 [1889]: 1293). En todo caso, lo que sabemos con seguridad es que Taicoliqui protagonizó el principal acto de venganza por la muerte de Cuserai.

4. 1884: el rapto de Cecilia Oviedo

El 7 de enero de 1884, menos de dos meses después de los incidentes que costaron la vida a Cuserai, los tobas atacan un pequeño convoy cargado de víveres y dinero destinados a la Colonia Crevaux. Roban todas las pertenencias de los viajeros y los asesinan, a excepción de dos que llevan como cautivos: Cecilia Oviedo, una joven recién casada (cuyo marido fallece, pues, en el asalto), y su hermano menor, Manuel. Seis meses pasan durante los cuales su familia, los padres franciscanos de la región y los tobas entablan negociaciones para su devolución. El 2 de julio, finalmente, Cecilia es liberada; quince días después los tobas también entregan a Manuel.

A los pocos días de ser liberada, Cecilia Oviedo publica en la prensa tarijeña un relato de su rescate, editado más tarde como un folleto separado (Oviedo, 1884a; 1884b). En él no nombra ni una sola vez a su secuestrador, al que se refiere constantemente como «mi dueño». Pero el nombre de Taicoliqui sí aparece en el momento mismo de la devolución de la cautiva, y el relato de Cecilia confirma lo que ya sospechaba el padre Giannecchini, a saber: que «todo eso fue consecuencia legítima de la muerte y traición hecha a Cuserai y compañeros, mientras venían al fuerte para hablar a los colonos y entregar los caballos»:⁷

Una toba [...] me dijo que todas esas demostraciones de triunfo y palabras que me dirigían, eran los cargos que suelen hacer las madres a los matadores de sus hijos y maridos; y que a causa de la muerte a traición que dieron los cuicos [soldados] en la Colonia Crevaux al toba capitán Cuserai y compañeros, cuando se presentó para hablarlos, yo había caído en sus manos, a título de represalia. Recién conocí la causa de mi cautiverio, la muerte de mi marido y de los demás, lo mismo que todo el robo que nos habían hecho en el asalto, y *que el toba que me había agarrado era el único que había escapado de en medio de las balas*, de los cuatro que se habían presentado a la Colonia (Oviedo, 1884a: 3).⁸

7. *Ibíd.*, f. 1v.

8. El énfasis es mío.

De hecho el mismo «dueño» de la joven criolla confirma, al momento de devolverla: «[S]i he hecho la guerra, fue porque me hirieron en la Colonia y casi me mataron cuando me presenté con el finado Cuserai para hablarles» (Oviedo, 1884a: 3). Poco antes, había dicho a Cecilia:

Si tus parientes te quieren rescatar, que les cueste, y sientan los efectos de la guerra que nos han hecho por las muertes y cautiverio de nuestras mujeres e hijos, como lo sentimos nosotros; y que si tus paisanos quieren que te devolvamos, ellos también que nos devuelvan a nuestros hijos que nos han cautivado (Oviedo, 1884a: 3).

Tras el retorno de Oviedo el padre Mauricio Monacelli, de la misión de San Francisco, hace una minuciosa lista de los «rescates», es decir, de las cosas entregadas a los tobas a cambio de los cautivos. En la lista figuran «una camisa de lienzo ancho al capitán Cutaicoliqui que trajo a doña Cecilia» y otra «camisa de zaraza al hijo de dicho capitán por haber ido dos veces río abajo por la pronta devolución de Manuelito».⁹

En diciembre de 1884, seis meses después de su rescate, la viuda Cecilia Oviedo aparece con una hija, una «criatura de pechos» recién nacida (Oviedo, 1884c: 4). Resulta extraño que, en las repetidas alusiones a sus sufrimientos entre los tobas, Cecilia no aluda ni una sola vez a su embarazo, y que nadie lo mencione tampoco en el momento de su liberación. Muy probablemente esta niña, rodeada por el silencio de las fuentes, no sea sino la hija del «dueño» de Cecilia, la hija de Taicoliqui.¹⁰

5. 1884: el tratado de paz

Al entregar a Cecilia a los padres franciscanos, Taicoliqui declara: «[D]esde que ahora los cristianos y vosotros queréis las paces, y no ya la guerra, yo también las quiero; en señal de ello, he aquí que devuelvo y entrego a la señora a sus parientes» (Oviedo, 1884a: 3).

De hecho, tras largas negociaciones y la oposición apenas velada de muchos criollos partidarios de soluciones más expeditivas, el 15 de septiembre de 1884 se firma en San Francisco un nuevo tratado de paz entre los blancos y los indígenas del Pilcomayo, representados por quince capitanes tobas, cuatro noc-tenes, dos «tapietes» (nivaclés) y tres chorotes.¹¹ A pesar de sus declaraciones de paz, Cutaicoliqui brilla por su ausencia entre los firmantes. Este dato *en negativo* sugiere dos conclusiones: la primera es que Taicoliqui no fue sincero cuando afirmó desear la paz, ni cree en las promesas de los blancos. A decir verdad, el cacique tiene buenas razones para dudar: el tratado exige a los tobas que mantengan la paz, que trabajen ayudando a las exploraciones a Paraguay y que

9. Cuenta hecha por el padre Mauricio Monacelli, San Francisco Solano, 18 de agosto de 1884, AFT 1-876 (95), f. 129.

10. Un estudio del rapto de Cecilia Oviedo en Combès (2017).

11. AFT 1-910. Este documento ha sido publicado (Tratado de paz, 1988b [1884]), pero con algunos errores en la transcripción de los nombres indígenas.

cesen robos y asaltos, so pena de «guerra de completo exterminio» si rompen lo pactado. Nada está previsto si, por ventura, fueran «los cristianos» los responsables de romper las paces.

La segunda es que, si bien Taicoliqui es un gran guerrero y un capitán, no parece tener demasiado arrastre con sus compañeros: quince jefes prefieren firmar el tratado, y entre ellos figuran varios de los que lo acompañaron en los años y meses anteriores: Caligagae, Chocorii (que aparece en el relato de Cecilia Oviedo) y Tancanca, que también recibe parte del rescate de la joven. En esta ocasión, además, Caligagae es calificado de «capitán grande» de los tobas (probablemente un título otorgado por los blancos al cacique que les parecía más confiable).

6. Años oscuros

Siguen varios años para los cuales casi no he encontrado noticias de Taicoliqui. Posiblemente ya ha empezado a ir y venir entre Bolivia y Argentina, o tal vez se encuentre río abajo. En todo caso, las dos referencias que cubren estos años, hasta el inicio del siglo xx, muestran que el cacique sigue actuando en el Pilcomayo boliviano.

Cutaicoliqui aparece, pues, el 3 de junio de 1887 en la misión franciscana de Macharetí, en el marco de la expedición dirigida por Arthur Thouar en el Chaco boliviano. Los exploradores están a punto de bajar el río Pilcomayo y, en la misión de Macharetí, los padres misioneros organizan una reunión entre Thouar y varios caciques tobas, para asegurarse de que no habrá combate. A la reunión asisten, además de Cutaicoliqui, viejos conocidos:¹² «Caligagai» (quien afirma que los indios no se opondrán al paso de la columna), Tancanca y Cototo (que también aparece en el relato hecho por Cecilia Oviedo de su rapto). Identificado como toba por Thouar, Cototo es en realidad un mestizo de madre toba y padre chiriguano, que vive río abajo con su grupo materno y se destaca por haber «causado siempre muchos males».¹³ También aparece un soldado «toba» que lleva el sospechoso nombre de Apiabaique (el nombre del profeta rebelde de la última sublevación chiriguana de 1892 y que parece haber sido, pues, otro de los chiriguanos afincados entre los indígenas chaqueños) (Combès, 2014). Los tobas no participaron de esta rebelión o, al menos, no lo hicieron masivamente; pero tampoco pueden descartarse contactos entre el líder de la sublevación y algunos de los tobas más rebeldes, como Taicoliqui. Sea como fuere, al empezar la reunión Tancanca presenta «sus nombramientos», es decir, su título de capitán. Pero «el capitán Cotaicoliqui expresó que sus papeles de constancia del

12. Primer libro de órdenes generales de la expedición Thouar, Casa de la Libertad, Sucre (CDL) 4483, f. 276.

13. Gianelli (1988 [1863]: 295). Una carta de Doroteo Gianecchini menciona la madre toba de Cototo: Carta a los RR.PP conversores de las misiones, Aguairenda, 2 de agosto de 1878, Archivo Franciscano de Camiri (AFC), sin clasificar.

cargo se los habían comido los ratones»¹⁴ (con lo que entendemos que Taicoliqui tenía un título oficial entregado por las autoridades bolivianas). La segunda referencia a Taicoliqui, de los años 1900, lo confirma: nos indica que Taicoliqui pidió al prefecto de Tarija, Bernardo Raña Trigo, un nombramiento oficial, y obtuvo de él un título de «capitán principal de la tribu toba». Esto tuvo que tener lugar entre 1901 y 1904, años de la gestión de Raña Trigo; la noticia es dada por Leocadio Trigo, su sucesor en el cargo.¹⁵ No sabemos cuál era el título anterior de Taicoliqui (capitán a secas, o capitán «grande»), pero en todo caso, al iniciar el siglo xx, el cacique parece haber consolidado su poder al menos ante los blancos.

7. 1904-1905: las primeras expediciones de Leocadio Trigo

En contraste con el silencio de los años anteriores, las noticias se multiplican a partir de 1904. Con la llegada de Ismael Montes a la presidencia de Bolivia, Leocadio Trigo es nombrado prefecto de Tarija, en octubre de 1904; en diciembre de 1905 se crea la Delegación Nacional del Gran Chaco, y el mismo Trigo ocupará el cargo de delegado hasta 1909. En pos del progreso y de la «civilización», para afirmar también la soberanía boliviana frente a las pretensiones paraguayas, el cometido del delegado es establecer fortines Pilcomayo abajo y «someter y dominar la población salvaje, para dar fácil y seguro acceso a la población civilizada industrial» (Trigo, 1908: 4). En estos afanes es cuando el delegado se encuentra con Taicoliqui.

Entre finales de diciembre de 1904 e inicios de enero de 1905 tiene lugar la primera expedición de Leocadio Trigo río abajo. Desde Fortín Murillo, en la ribera izquierda del río, lo acompañan «los capitanes tobas Taicoliqui, Burica, el hijo de Taicoliqui, el hijo de Yaguareza» (Trigo, 1905: 531).

Por un lado, Taicoliqui parece querer evitar todo enfrentamiento entre su gente y los expedicionarios:

Me expuso ardientemente [...] la necesidad de parlamentar con los demás capitanes de su tribu, expresándoles los propósitos pacíficos y benéficos de nuestra expedición para destruir todo temor que pudieran abrigar los tobas, que tenían suficientes antecedentes para desconfiar, por lo que ocurrió en épocas pasadas (Trigo, 1905: 532).

Demuestra también su diplomacia y da lecciones de geopolítica a Trigo: «[M]e explicó que eran muy respetados[sic] por los salvajes sus delimitaciones territoriales [...]. Me llamó la atención la diplomacia y generosidad con que el toba Taicoliqui obsequiaba cuanto tenía a los chorotes certificando su amistad y buenas relaciones de tribu a tribu» (Ibídem: 538, 547). Aparece también «aterrorizado» por los «tapietes» (nivaclés), y aprendemos que conoce a otro de los famo-

14. Primer libro de órdenes generales de la expedición Thouar, CDL 4483, f. 276.

15. Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 2 de mayo de 1906, copiadador de cartas núm. 2 de Leocadio Trigo; Archivo privado de Virgino Lema, Tarija, AVL-2, f. 171.

sos rebeldes indígenas de esta época: Cayuguari, un chiriguano que huyó Chaco adentro por estar en desacuerdo con la fundación de una misión en Macharetí, y que desde entonces acosa a los criollos (Nino, 1912: 71, 96, 122). A Cayuguari se sumaron, en 1892, chiriguanos derrotados en la batalla de Kuruyuki, la última que opuso a chiriguanos y criollos:

Ahora han constituido su tribu bajo la autoridad del capitán Cayuguari. Después de haber vivido mansos al lado de las poblaciones civilizadas en las fronteras de Sucre, Tarija y Santa Cruz, han tomado ahora las condiciones de tribu salvaje y feroz. Por informaciones del capitán Taicoliqui se sabe que quieren salir del desierto y volver a la vida del trabajo, para lo que piden recursos y garantías (Trigo, 1905: 535).

Sin embargo, por otro lado, Taicoliqui parece intentar frenar a toda costa el avance de los blancos:

No pudo ocultar el astuto y sagaz Taicoliqui su empeño de disuadirnos de nuestro propósito de realizar el reconocimiento de aquel territorio, pintándonos las mas grandes dificultades y los inconvenientes insuperables con que debíamos tropezar en la atrevida campaña: el bosque tupidísimo, los campos socavados por los topos, los profundos fosos cubiertos de pasto, engañosas sepulturas de donde no se podía salir sino por grande suerte, la resistencia de los salvajes de atroz bravura, etc. (Ibídem: 532-533).

Más aún, exige un rifle, supuestamente para combatir a los salvajes: «[F]ue preciso darle un Remington» (Ibídem: 535).

De hecho las sospechas crecen en la segunda expedición de Trigo, realizada a mediados de 1905. Taicoliqui vuelve a acompañar a los exploradores, que no llegan a alcanzar los esteros de Patiño río abajo. Esta vez Trigo se enoja y culpa al jefe toba:

Culpando a los guías, principalmente al Capitán Taicoliqui, el no haber querido acompañarlos en el territorio de los tapietes [...] dijo también a el que escribe estas líneas que el Capitán Taicoliqui no se burlaría otra vez de él, que si no quería ir voluntariamente hasta los esteros de Patiño lo llevaría por la fuerza, y después lo remitiría preso a La Paz (Anales, 2006 [1905]: 1477).

«Nada de esto se cumplió», constatan los franciscanos; pero el hecho es que a partir de este momento Taicoliqui es persona *non grata* a ojos del delegado. Este afirma que, durante esta expedición, Taicoliqui hizo «infames proposiciones de sublevación» al cacique matabo Salteño de río abajo, que las rechazó enfáticamente (Trigo, 1914 [1906]: 394). La información se ve confirmada poco más tarde por fray Pedro Iturralde: en la colonia argentina de Buena Ventura, en la ribera derecha del Pilcomayo, los indígenas tienen buenas relaciones con los criollos,

[...] a pesar de que el cacique toba Taicolek trató de convencer a los demás indios, de que debían hostilizar a los cristianos y hacerles la guerra, fundándose en que, si bien aquellos pobladores iban en son de paz, y pidiendo con buenas maneras ser admitidos en aquellos terrenos, tras de los mismos irían los soldados que los perseguirían, y les quitarían por la fuerza, lo que ahora les pedían como un favor, los demás indios, encabezados por el cacique matabo Salteño, no se dejaron convencer por sus razones (Iturralde, 1995 [1911]: 109).

8. 1906: un incidente diplomático

A pesar de la rabia del delegado Trigo, en el terreno mismo las relaciones no parecen totalmente rotas entre Taicoliqui y los soldados bolivianos. De hecho se lo encuentra en diciembre de 1905 ayudando a la expedición argentina de Gunnar Lange en su tramo final por el alto Pilcomayo, y lo importante es que lo hace enviado por el capitán Argandoña, comandante del fortín boliviano de Guachalla (Lange, 1906: 82). Sin embargo, esta es la oportunidad para un embarazoso incidente diplomático protagonizado por el jefe toba. A la vuelta de su viaje, Lange afirmó en los periódicos argentinos que encontró un documento oficial en poder de «Taicoli», que rezaba:

Sello nacional de Bolivia. Certifico que el cacique Taicoli, capitán grande de las tribus de los tobas, ha venido a ésta para ponerse bajo nuestra protección. En cambio pido a los jefes de nuestros fortines sobre el Pilcomayo que no le rescaten los animales que él tome a colonos argentinos, pues en caso [de] que nosotros necesitáramos de ellos, él se compromete a ponerlos a nuestra disposición. Firmado: el prefecto de Tarija.¹⁶

Leocadio Trigo niega rotundamente haber firmado tal documento, y la verdad aparece pronto: el firmante fue Bernardo Raña Trigo, antecesor de Leocadio en la prefectura de Tarija, el mismo que había otorgado su título de «capitán principal» a Taicoliqui.¹⁷ En todo caso, este documento muestra a un Taicoliqui perfecto conocedor de la geopolítica regional, y que apostó en un primer tiempo por la carta boliviana para amparar sus robos al otro lado de la frontera. Pronto adoptaría la política inversa, y el enojo de Leocadio Trigo no es ajeno a este cambio de actitud.

Probablemente a raíz de este incidente, Trigo decide destituir al cacique, es decir, suprimir su título oficial. Muy enojado, en marzo de 1906 este llega con cuatro acólitos suyos a San Francisco (a punto de convertirse en Villa Montes), y habla con los frailes:

Se quejó fuertemente contra el Delegado, dijo que lo había botado de Capitán y que había hecho a otro (que allí estaba presente) y que a éste no le había dado nada, y que había hecho matar alevosamente a los chorotis. Y concluía suplicando lo ayudáramos para que el Presidente ponga a otro de Delegado [...]. Dijo finalmente que se iría a la Argentina con sus soldados, para trabajar. Les hice dar un trago, tabaco y charque, y se fueron (Romano, 2006 [1905-1907]: 912).

9. 1906-1908: contrabando de armas

A partir de este momento la ambigüedad desaparece y Taicoliqui es decididamente el mayor oponente de Trigo y de la colonización en el Pilcomayo. Todos

16. Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 2 de mayo de 1906, AVL-2, f. 171. Trigo transcribe un artículo publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de febrero de 1906.

17. Véanse sendas cartas de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 2 de mayo de 1906, y a Manuel Ballivián, Guachalla, 5 de julio de 1906, en AVL-2, ff. 171, 236.

lo reconocen como tal: los tobas de río abajo, que hablan de él «como de un grande de su tribu» (Trigo, 1914 [1906]: 440); y el mismo Trigo, que confiesa a Nordenskiöld que Taicoliqui es el único «gran hombre» que ha conocido en el Chaco (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 122).

El cacique toba cumple con lo anunciado a los frailes franciscanos, y parte para Argentina. Un año después, Trigo puede decir que «el célebre indio toba Taicolik es hoy el más ardiente conquistador de indios para llevarlos a las haciendas argentinas».¹⁸ Es verdad que no es el único. Con el objetivo de conseguir mano de obra para los ingenios azucareros, los argentinos mandan gente que pueda adelantar dinero a los indígenas y facilitar su viaje:

Los caciques de los pueblos indígenas son particularmente halagados y pagados con generosidad para conducir a los indios, que les obedecen con espontaneidad grande. Cuando llegan a los establecimientos argentinos, los caciques son satisfechos en todas sus exigencias sin limitación; de esta manera se convierten en los mejores agentes y propagandistas para continuar la corriente de emigración (Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 20 de mayo de 1907; AVL-4: 44).

Entre los chiriguano, por ejemplo, Mandepora (el cacique de Macharetí) y su hijo Tacu se destacan como contratistas de su propia gente. Pero donde Tacu y Mandepora buscan dinero, prestigio o poder, Taicoliqui busca también, o sobre todo, armas. No es el único y, de hecho, en 1909 Leocadio Trigo nota que «el anhelo vehementísimo de armarse con carabinas ahora es general en todas las tribus del Chaco».¹⁹ No cabe duda de que el jefe toba llevó al extremo este afán. Esto es prácticamente lo único que recuerda de él la tradición oral de los chanés de Itiyuro,²⁰ y es lo que recalca Erland Nordenskiöld:

En territorio argentino el jefe toba Taycolique se ocupa sistemáticamente como nadie de equipar a su gente con armas de fuego. Incluso llegó al extremo de recuperar los obsoletos fusiles Remington y cambiarlos por armas de repetición. Taycolique ha enseñado a su gente a disparar. Un día pasó con sus hombres por una plaza en la que algunos blancos realizaban pruebas de tiro. Taycolique los retó a una competencia, sus toba ganaron el premio (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 9).

En diciembre de 1906, Taicoliqui y sus vecinos chorotes llevan armas y municiones a Bolivia, con el objetivo declarado de asaltar los fortines bolivianos.²¹ El delegado Trigo sospecha de una injerencia extranjera en estos preparativos de guerra:

Tengo conocimiento exacto de que los indios tobas y chorotis que han regresado de las haciendas de Ledesma han traído gran cantidad de armas de fuego y dotación suficiente. El propie-

18. Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 20 de mayo de 1907. Copiador de cartas núm. 4 de Leocadio Trigo; AVL-4, f. 44.

19. Informe de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 5 de diciembre de 1909. Documentos sueltos de Leocadio Trigo; AVL-1, f. 6.

20. Diego Villar, comunicación personal el 20 de diciembre de 2017.

21. Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 8 de diciembre de 1906; AVL-2, f. 444.

tario de la finca del Tartagal ha tenido en su casa al cacique toba Taicoliki y se ha certificado de que conducía 50 carabinas Remington, con 200 cartuchos por cada carabina. Me ha informado este propietario que le expresó el cacique mencionado que traía el propósito de dar un golpe a nuestros fortines y retirarse a la República Argentina. Me ha comunicado también que se ha certificado de que los chorotis han traído 60 escopetas de fuego central, calibre 16, con suficiente dotación de cartuchos. Esto nos demuestra que los argentinos, celosos de nuestras posiciones de la margen izquierda del Pilcomayo, imitan la acción insidiosa brasilera y dan elementos de guerra a los salvajes para que combatan nuestras posiciones. El cacique toba Taicoliki, vivaz, muy astuto y prestigioso entre los salvajes, es un excelente y muy superior agente para los propósitos aludidos. Vive en territorio argentino, eludiendo toda acción inmediata de nuestra parte (Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 8 de diciembre de 1906; AVL-2, ff. 444-445).²²

Un mes después, Trigo informa al presidente boliviano:

El astuto cacique toba Taicolik ha intentado desembocadamente un levantamiento general de salvajes para atacar nuestros fortines y ha propuesto a los capitanes tobas aprovechar el paso mío con muy reducida escolta para tenderme una emboscada. Felizmente han sido rechazadas estas proposiciones por todos los capitanes tobas y chorotis, que se manifiestan contentos con nosotros. Con este motivo, haré algunos obsequios a los capitanes que han demostrado su amistad con tan leal conducta (Carta de L. Trigo Ismael Montes, Caiza, 17 de enero de 1907, copiador de cartas núm. 3 de Leocadio Trigo; AVL-3, f. 122).

En las semanas siguientes las cosas parecen calmarse. Trigo logra hablar con Taicoliqui:

He logrado conferenciar amigablemente con el capitán toba Taicolik, que trabajaba activamente para sublevar a los salvajes y atacar a nuestras guarniciones. Creo haber logrado persuadirlo de la ineficacia e inconveniencia de su mala propaganda, poniéndolo decididamente de parte nuestra y cambiando en amigable la actitud hostil de este astuto cacique (Carta de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 2 de febrero de 1907; AVL-3, f. 159).

Al dar su informe al congreso sobre la gestión del año 1906, el ministro de Colonización afirma que todo el Chaco está en calma:

Sólo un jefe toba, que forma un lazo de comunicación entre las poblaciones civilizadas y bárbaras de ambas orillas del Pilcomayo, suele presentarse con pretensiones hostiles y agresivas. A este mismo jefe, cuando viene a nuestros centros poblados, se le recibe con benevolencia y buen trato (Ballivián, 1907: 10-11).

Pero la tregua, si la hubo, no dura.

10. 1909: entre los pilagás

Sabemos que en 1909 Taicoliqui se encuentra Pilcomayo abajo entre los tobas-pilagás de los esteros de Patiño:

22. La «acción brasilera» se refiere al reciente conflicto con Brasil por la posesión del Acre.

Esta fracción de la gran tribu toba, en alianza e íntima con los tobas de la parte alta del Pilcomayo [...] han logrado armarse con gran cantidad que no se puede precisar de carabinas Remington, que han obtenido en las haciendas argentinas, y con el cambio de pieles con negociantes del bajo Pilcomayo. Han aprendido a manejar sus nuevas armas, llegando a ser excelentes tiradores. Últimamente se ha establecido entre ellos el célebre cacique Taicolík, llevando más armas de fuego y soldados tobas y chiriguano, adiestrados en su manejo. Taicolík es hoy el más temible e influyente jefe de aquella tribu, y cuenta con la decisión de los demás caciques aguerridos y valientes. Con muy clara inteligencia han apreciado su superioridad sobre las tribus vecinas retrasadas y conservadoras de las armas primitivas, y han emprendido la salvaje campaña de atacarlas y robarlas, despojándolas de sus hijos y de su hacienda.²³

Según Rafael Karsten, los pilagás comparten lengua y costumbres con los tobas de río arriba, lo que puede explicar la elección de Taicoliqui. Sabemos, además, que los tobas de la región de Villa Montes tenían tratos regulares con sus parientes abajeños (Corrado, 1884: 397). Para Karsten, «Taicoli» es directamente un jefe pilagá (1923: 6, 31-32; 1932: 46). En todo caso, el cacique tenía lazos de parentesco entre los tobas de los esteros. Según Karsten, en toda su vida Taicoliqui tuvo 10 mujeres: una murió, se separó cinco veces, y cuando el finlandés estaba entre los pilagás, tenía 4 esposas. Más tarde, en 1932, Alfred Métraux encontraría entre los mismos pilagás a Kedok, su principal informante, «sobrino del gran Kaikolik» (es decir, probablemente, Taicoliqui) (Métraux, 1937: 392).²⁴

El temor deja paso en esta época a la guerra a ultranza contra los nivaclés y, según Nordenskiöld (2002 [1912]: 122), «Taycolique» es su peor enemigo. Trigo lo confirma:

Tengo conocimiento exacto del asalto dado por los tobas a la rancharía mataca del cacique Teéjnan, ocho días antes de nuestra presencia, y de otro igual dado en seguida a la rancharía de tapietes [nivaclés] del cacique As-lú. A los 50 días después de establecido el fortín de los esteros, los mismos tobas dieron otro asalto, ocho leguas al sudeste de nuestro baluarte, a la última rancharía de tapietes del cacique Mayenten, al que le mataron ocho soldados. Este ataque fue dirigido por el cacique Taicolík, que según referencias y descripciones de los indios tapietes, tenía dos carabinas Winchester, que manejaban como nuestros soldados manejan las suyas [...]. Nuestra presencia ha moderado y limitado los avances de los tobas, y es de esperar que los detendrá en lo sucesivo. El jefe del fortín de los esteros de Patiño, capitán Gonzales Portal, a la cabeza de una columna militar, fue con prontitud en auxilio del cacique Mayenten, sin poder alcanzar al asaltante Taicolík, que se retiró oportunamente para salvar el encuentro.²⁵

En 1909 algunos chiriguano acompañan a Taicoliqui en contra de los nivaclés (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 159).²⁶ Tal vez se trate de la gente de Cayuguari, el rebelde chiriguano que nunca salió de las profundidades del Chaco.

23. Informe de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 5 de diciembre de 1909; AVL-1, f. 5.

24. Obviamente «sobrino» puede ser un término genérico para «pariente» o «pariente de la generación siguiente», incluso lejano: en el caso de «grandes hombres», como Taicoliqui, algo de su prestigio recae, pues, sobre sus allegados.

25. Informe de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 5 de diciembre de 1909; AVL-1, f. 5.

26. Según la tradición oral chané de Itiyuro, una de las mujeres de «Taicoriki» era chiriguana (Diego Villar, comunicación personal el 20 de diciembre de 2017).

En este mismo año, Nordenskiöld informa de que el jefe toba intenta organizar una rebelión general de los indígenas, y habla en secreto con los jefes Vocapoy y Mandepora. Vocapoy es el jefe chané, supuestamente *aliado*, de Itiyuro en el norte argentino, amigo e informante del antropólogo sueco. Mandepora es el cacique chiriguano de Macharetí. Ninguno de los dos habría aceptado la propuesta (Nordenskiöld, 2002 [1912]: 122). En su último informe como delegado, en 1909, Trigo preconiza, para eliminar el estorbo representado por los indígenas rebeldes, una gran batida cuyo resultado sería su emigración a las haciendas argentinas. «Después, cuando estuvieran sometidos y aleccionados, se les permitiría regresar a su abandonado territorio».²⁷

11. 1910-1916: los últimos años

Entre guerras interétnicas y asaltos a los blancos, Taicoliqui no cesa de moverse entre Bolivia y Argentina. En 1911 los misioneros anglicanos de la South American Missionary Society empiezan a contactarse con algunos tobas y su «viejo jefe», que visitan la misión de Los Urundeles en San Pedro de Jujuy. Sin embargo, las fuentes anglicanas no mencionan específicamente el nombre de Taicoliqui (Jones, 1911: 198-200; 1911-1912: 30; Grubb, 1910-1911: 81-82).

Los últimos años de la vida de Taicoliqui son sombríos. Es posible que muchos de los tobas y pilagás hayan pensado, como Vocapoy, Mandepora o el cacique mataco Salteño, en otro tipo de lucha, más diplomática o en todo caso sin armas, para contrarrestar el poder de los blancos; también es posible que, aun utilizando la fuerza como lo hicieron los pilagás hasta después de la muerte de Taicoliqui (Córdoba, 2017), no hayan creído en el éxito de una sublevación general al estilo del siglo XIX, tal como la planteaba Taicoliqui. El cacique también abusó de su autoridad. Ya sea porque reaccionaron como una «sociedad contra el Estado», rechazando el poder absoluto de uno de ellos, ya sea para deshacerse de un hombre problemático, ya sea, finalmente, porque Taicoliqui no era uno de ellos, el caso es que los pilagás lo depusieron y lo expulsaron:

Si un jefe demuestra cobardía, o trata malamente a su gente, el consejo Eakachi [de los ancianos] lo castiga y lo remueve de su liderazgo. Así, justo cuando llegué al Pilcomayo [en 1911], el gran jefe Taycolique fue depuesto porque, según me dijeron los tobas, era adicto a la borrachera y al estar borracho había cometido atropellos e incluso matado alguna de su propia gente. Sin embargo, Taycolique poseía en grado notable aquellas cualidades que los tobas aprecian en los líderes: era valiente, astuto y elocuente y, siendo un gran guerrero, había provisto a su gente con armas de fuego que habían vuelto a los tobas superiores a todas las tribus del Chaco e incluso a los blancos (Karsten, 1932: 46-47; 1923: 31-32).

27. Informe de L. Trigo al ministro de Colonización, Villa Montes, 5 de diciembre de 1909; AVL-1, f. 6.

En 1916 Taicoliqui murió asesinado por un criollo en el norte argentino:

Taicolí fue muerto en Campo Durán por el joven Antonio Casco. Éste decía pertenecer a la policía de Formosa y que le habían recomendado la captura de Taicolí. Sabedor [de] que el cacique estaba en Campo Durán, se trasladó ahí. Según relatan varias personas que presenciaron el hecho, Casco, al intimar a Taicolí a que se diese por detenido y dejárase atar para ser entregado a la policía del lugar, fue atropellado por éste [Casco] para quitarle el Winchester que tenía cargado y con el gatillo montado, desarrollándose una lucha cuerpo a cuerpo en cuyas circunstancias funcionó el disparador que dio muerte al cacique, el que falleció media hora después.²⁸

La carta argentina resultó fatal para el cacique toba. Según el mismo periódico, en el momento de su muerte seguía desprestigiado entre los suyos «por la conducta que ostentaba». Sin embargo su asesinato fue seguido por una sublevación toba en la ribera izquierda (boliviana) del Pilcomayo, «debido en parte a la muerte del cacique por un cristiano». Este fue el último alzamiento de los tobas bolivianos que atacaron un establecimiento de la Casa Staudt en Samahuate en el Pilcomayo (Mendoza, 2004: 301), símbolo del «progreso» pregonado por Trigo.

12. La historia de un fracaso

El objetivo de estas páginas ha sido dar a conocer informaciones poco o nada conocidas sobre la vida de Taicoliqui, a partir principalmente de fuentes inéditas de archivos bolivianos. En otras palabras, no pretendo haber dado la vuelta a toda la información que pueda existir, ni ensayar un análisis de estos datos. Me contentaré, para concluir, con unos breves comentarios.

Al recorrer la información disponible, mi impresión es que Taicoliqui nació demasiado tarde en un mundo demasiado cambiado. En este inicio de siglo, el cacique toba siguió peleando «a la antigua». Pregonó sublevaciones generales de los indígenas al estilo de las que tuvieron lugar en el siglo XIX, y solo creyó en el poder de las armas. Tal vez haya intentado otra vía al conseguir títulos oficiales o al ayudar a los exploradores, pero rápidamente se desengañó, o acaso no supo aprovechar estas oportunidades. Llamó a las armas cuando los partidarios de la guerra ya eran minoría, y cuando muchos de los líderes indígenas optaban por otra vía más fructífera: el reclamo de títulos de tierras, la visita a las autoridades, la negociación. Es lo que hizo, por ejemplo, el jefe chané Vocapoy, en un casi mítico viaje hasta Buenos Aires (Bossert y Villar, 2005: 52), mientras rechazaba las propuestas de Taicoliqui.

Muchas incógnitas permanecen. Aunque poco precisa, y poco documentada, la fama de Taicoliqui que ha perdurado hasta hoy es la del contraban-

28. *La Libertad*, Salta, 2 de diciembre de 1916. Si bien los chanés de Itiyuro recuerdan que Taicoliqui murió en Campo Durán (Diego Villar, comunicación personal), existen otras versiones en la tradición oral toba. Una de ellas afirma que el cacique murió asesinado por blancos en el lugar llamado Chañar Petizo, en Bolivia, cerca de la frontera argentina (VV. AA., 2009: 104-105).

dista de armas, del que urdió sublevaciones generales, en suma, del máximo oponente de los blancos (tal vez porque se trata de una guerra más fácilmente comprensible, una lucha en blanco y negro con dos bandos definitivos, más acorde también a la simplista imagen que opone a «los indios» y «los blancos»). Pero mientras porfiaba por unir a «los indígenas» en una guerra sin cuartel contra los criollos, Taicoliqui era también el peor enemigo de los nivaclés, y asaltaba rancherías matakas.

Acaso combatió enardecidamente a estos indígenas porque no quisieron seguirlo en una sublevación general (el caso, por ejemplo, del cacique salteño), y por esta misma razón no guerreó contra los chorotes, que también hacían lo suyo en contra de los blancos en esta época, incluso a veces en alianza con los tobas: en 1906, los chorotes asaltaron y robaron en las cercanías de la Colonia Crevaux y el fortín d'Orbigny;²⁹ en 1907, el cacique chorote Ene y el cacique toba Loirí se levantaron en armas; Leocadio Trigo dirigió personalmente la represión, con la ayuda de 300 tobas aliados aparentemente recalcitrantes: «se portaron cobardemente».³⁰

O tal vez Taicoliqui quiso pelear en dos frentes sin lograrlo en ninguno: continuar con las guerras interétnicas «tradicionales», reacondicionadas con las armas robadas a los blancos,³¹ a la vez que dedicarse a luchar contra el avance de la colonización criolla; alimentar su prestigio como un jefe de guerra tradicional, y como el líder de una nueva alianza indígena. Los datos no alcanzan para zanjar y aportar una respuesta, si es que una sola respuesta existe; pero sí permiten decir que, cualesquiera que fueran sus intenciones, Taicoliqui fracasó. El otrora capitán «principal» que gozaba de un título oficial (aun comido por los ratones) fue proscrito por las autoridades bolivianas; el que se refugió en tierra argentina acabó perseguido por la policía de Formosa. El «toba boliviano» se refugió entre los pilagás, y estos lo expulsaron; el que buscaba desesperadamente armas para combatir fue muerto por ellas. Aunque este triste final se esfuma hoy en los recuerdos indígenas (y el imaginario de los antropólogos), Taicoliqui murió rechazado por indios y blancos por igual. Si su asesinato provocó una última sublevación en el Pilcomayo boliviano, acaso fue tan solo una venganza de su parentela, o un pretexto para un asalto. Murió en un poblado criollo de la frontera que cruzó durante toda su vida, sin pertenecer a ninguno de los mundos que conoció.

29. Cartas de L. Trigo al ministro de Colonización, Guachalla, 20 de septiembre de 1906 y 20 de octubre de 1906, AVL-2, ff. 313, 360; carta al intendente de Colonias, Guachalla, 2 de octubre de 1906, AVL-2, f. 343.

30. Véanse las cartas de L. Trigo al jefe de las guarniciones del Pilcomayo (Villa Montes, 15 de diciembre de 1907), al jefe del fortín D'Orbigny (Villa Montes, 22 de diciembre de 1907) y al prefecto de Tarija (Villa Montes e Ibopetairenda, 23 y 27 de diciembre de 1907, y 5 de enero de 1908), en AVL-4, ff. 168, 176, 179, 182, 183.

31. Más tarde, durante y después de la guerra del Chaco, los tobas-pilagás aprovecharían el conflicto bélico para abastecerse con armamento, que luego utilizaban contra sus enemigos indígenas tradicionales (Córdoba y Braunstein, 2008: 143).

Bibliografía

- ANALES (2006). «Anales de este Colegio Franciscano de Tarija desde el año 1879. Libro primero». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*. Tomo VI. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 1235-1484.
- BALLIVIÁN, Manuel Vicente (1907). *Memoria que presenta el ministro de Colonización y agricultura al congreso ordinario de 1907*. La Paz: El Comercio de Bolivia.
- BOSSERT, Federico y VILLAR, Diego (2005). «Aproximación al problema de la historia oral entre los chané». *Actas del Quinto Congreso Argentino de Americanistas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas, págs. 41-62.
- CALZAVARINI, Lorenzo (ed.) (2006). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija, 1606-1936. Época republicana*. Tomos IV-VII. Tarija: Centro Eclesial de Documentación.
- COMBÈS, Isabelle (2014). *Kuruyuki*. Cochabamba: Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle (2017). «Un rescate chaqueño». *Indiana*, Berlín, 34.2, págs. 265-285.
- CÓRDOBA, Lorena (2017). «Crónica de un final anunciado: la breve historia de Misión Pila-gá». En: CERIANI CERNADAS, César (ed.). *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX*. Buenos Aires: Ethnographica, págs. 91-113.
- CÓRDOBA, Lorena y BRAUNSTEIN, José (2008). «Cañonazos en “La Banda”: la guerra del Chaco y los indígenas del Pilcomayo medio». En: RICHARD, Nicolás (ed.). *Mala Guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco*. Asunción / París: CoLibris, Museo del Barro, Servi-Libro, págs. 125-147.
- CORRADO, Alejandro (1884). «Continuación de la historia del Colegio franciscano de Tarija». En: COMAJUNCOSA, Antonio y CORRADO, Alejandro. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Colegio de San Buenaventura, págs. 279-503.
- GIANELLI, José (1988 [1863]). «Relación original de las expediciones del Pilcomayo del año 1863». En: LANGER, Erick y BASS WERNER DE RUÍZ, Zulema (eds.). *Historia de Tarija (corpus documental)*. Tomo V. Tarija: Universidad Autónoma Juan Miscal Saracho, págs. 289-303.
- GIANNECCHINI, Doroteo (2006 [1883]). «Relación de lo obrado por los Padres Misioneros del Colegio de Tarija en las dos expediciones fluvial y terrestre al Pilcomayo del año de 1882». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*. Tomo V. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 625-666.
- GRUBB, Wilfred Barbrooke (1910-1911). «First impressions of San Pedro de Jujuy». En: SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY. *South American and the Kingdom of Christ. South American Missionary Society Annual Report*. Londres: South American Missionary Society, págs. 84-92.
- ITURRALDE, Pedro (1995 [1911]). «Informe sobre la inspección a la misión de Nueva Pompeya que presenta al señor ministro del Interior el prefecto de Misiones». En: TERUEL, Ana (ed.). *Misioneros del Chaco occidental: escritos de franciscanos del Chaco salteño, 1861-1914*. Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, págs. 91-126.
- JONES, H. T. M. (1911). «Tobas and Matacos at the New Mission». *South American Missionary Society Magazine*, Londres, 45 (497), págs. 198-200.
- JONES, H. T. M. (1911-1912). «Tobas and Matacos at San Pedro». En: SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY. *South American and the Kingdom of Christ. South American Missionary Society Annual Report*. Londres: South American Missionary Society, págs. 30-33.

- KARSTEN, Rafael (1923). *The Toba Indians of the Bolivian Gran Chaco*. Åbo: Acta Academiae Aboensis, Humaniora, vol. IV, núm. 4.
- KARSTEN, Rafael (1932). *Indians Tribes of the Argentine and Bolivian Chaco: ethnological studies*. Helsingfors: Societas Scientiarum Fennica, vol. 4, núm. 1.
- LANGE, Gunnar (1906). *The River Pilcomayo from its discharge into the River Paraguay to Parallel 22° S*. Buenos Aires: Argentine Meteorological Office.
- MENDOZA, Marcela (2004). «Western Toba Messianism and Resistance to Colonization, 1915-1918». *Ethnohistory*, Durham, vol. 51, núm. 2, págs. 293-316.
- MÉTRAUX, Alfred (1937). «Études d'Ethnographie Toba-Pilaga (Gran Chaco)». *Anthropos*, Sankt Augustin, Bd. 32, H ½, págs. 171-194; H. ¾, págs. 378-401.
- MINISTERIO DE GOBIERNO DE BOLIVIA (1884). *Documentos relativos a la fundación de la Colonia Crevaux*. La Paz: Imp. de la Libertad.
- NINO, Bernardino de (1912). *Etnografía chiriguana*. La Paz: Tip. Comercial de I. Argote.
- NORDENSKIÖLD, Erland (2002 [1912]). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB / Plural.
- OVIDO, Cecilia (1884a). «Un rescate (San Francisco, 7.07.1884)». *El Trabajo*, Tarija, 29 de julio de 1884, págs. 2-4.
- OVIDO, Cecilia (1884b). *Un rescate*. Tarija: Imp. de El Trabajo.
- OVIDO, Cecilia (1884c). «Carta a Modesto Leaplaza (Caiza, 11.12.1884)». *El Trabajo*, Tarija, 24 de diciembre de 1884, pág. 4.
- ROMANO, Santiago (2006 [1905-1907]). «Diario del Padre Prefecto Santiago Romano». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*. Tomo v. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 897-970.
- TRATADO (1988a [1859]). «Tratado de paz entre los blancos de Salinas y los tobas». En: LANGER, Erick y BASS WERNER DE RUIZ, Zulema (eds.). *Historia de Tarija (corpus documental)*. Tomo v. Tarija: Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, págs. 225-227.
- TRATADO (1988b [1884]). «Tratado de paz entre los blancos con los tobas, noctenes, tapietes y chorotis». En: LANGER, Erick y BASS WERNER DE RUIZ, Zulema (eds.). *Historia de Tarija (corpus documental)*. Tomo v. Tarija: Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, págs. 252-254.
- TRIGO, Leocadio (1905). «El Alto Pilcomayo. Informe oficial sobre las exploraciones bolivianas». *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, xxiii, págs. 524-553.
- TRIGO, Leocadio (1908). *Informe del delegado nacional en el Gran Chaco*. La Paz: Talleres Gráficos La Prensa.
- TRIGO, Leocadio (1914 [1906]). «Informe presentado al Supremo Gobierno de Bolivia por el delegado nacional Dr. Leocadio Trigo. Expedición al Pilcomayo. Año de 1906». En: MUJÍA, Ricardo (ed.). *Bolivia-Paraguay y Anexos*. Tomo 5. La Paz: Imprenta del Estado, págs. 387-444.
- VV. AA. (2009). *El anuncio de los pájaros. Voces de la resistencia indígena*. Buenos Aires: Organización de las Naciones y Pueblos Indígenas en Argentina / Aredete.

Fecha de recepción: 8 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 27 de julio de 2018

Fecha de publicación: 20 de diciembre de 2019